**Camelias (final bueno)**

Primer mes: Enero.

Las camelias florecen desde febrero a abril, entre estas épocas también es donde empieza mi extraña historia, retrocedamos tres años.

Mi nombre es Skylar Sepúlveda, tengo 18 años y en contadas ocasiones he salido de mi casa, nací con problemas cardiorrespiratorios, mis padres son muy sobreprotectores conmigo y con mi hermano gemelo, el cual nació sano. Ellos jamás me han dejado salir a más de tres metros lejos de casa, por ende, siempre me han educado en mí hogar, nunca he convivido con alguien más que no sean mis padres o hermano. Hace poco una nueva familia se ha mudado a la casa de en frente, me causa curiosidad el chico, parece de mi edad, me pregunto si mi padre me dejará acercarme o me dirá que es demasiado peligroso, probablemente me diga la segunda opción.

Pasé el siguiente mes observando por la ventana de mi habitación, podré parecer acosador, pero es lo único entretenido, un día alrededor de las dos y cuarenta y cinco de la mañana el hijo de esa familia salió en moto hacia algún rumbo desconocido para mí, creo que al salir me vio espiando, regresó a las cinco y veintitrés, esta vez sí me vio, me escondí lo más rápido que pude detrás de mi cortina y me desplacé velozmente hacia mi cama rojo de la vergüenza de ser descubierto. Al día siguiente en la noche sentí unos golpes en mi ventana y allí lo vi, el hijo de mis vecinos del cual todavía no sabía el nombre, me acerqué para abrir la ventana listo para mi primera interacción con alguien aparte de mis padres o hermano.

- Hola - me dijo antes de que yo pudiera decir alguna palabra, le respondí con un saludo de mano - ¿Cómo te llamas? –.

- Skylar Sepúlveda, un gusto ¿y tú, como te llamas? – respondí a su pregunta con un hilo de voz saliendo de mi boca.

- Chris Diaz, un gusto Skylar – dijo – eres el hermano de Adriel ¿verdad? - asentí – a lo cual él dijo - eres idéntico a él – no me dejo ni responder y preguntó - ¿Por qué nunca sales de casa como tu hermano? –.

- Yo nací con problemas cardíacos y respiratorios, y mis padres son algo sobre protectores, nunca me han querido mandar a clases dicen que son peligrosas – hablé sin saber que ese sería el inicio de una gran amistad.

Segundo mes: Febrero.

 Paso un mes, Chris y yo pasábamos noches completas hablando, un día decidí hacer lo que mi padre me tenía prohibido desde que tengo uso de razón, salir al mundo exterior, para esto ideamos un plan con Chris, esperamos a que mi padre se durmiera para seguido con ayuda de Chris decidí salir por la ventana, el plan funcionó a la perfección, nos dirigimos hacia un cercano jardín de camelias, estas son mis favoritas, estuvimos ahí desde las once treinta y dos de la noche hasta las tres y cuarenta y siete de la mañana, volvimos y él me ayudó a subir hacia mi habitación, me dijo que nos veríamos mañana.

Pasaron dos semanas en las cuales Adriel tuvo que ocultar mis escapadas nocturnas de mis padres, hasta que ocurrió lo que pensaba que nunca iba a ocurrir, mis padres a la segunda semana de febrero se dieron cuenta de mis escapes, un día de descuido cuando mi padre fue a hacer una inspección sorpresa a nuestras habitaciones.

- Te dijimos que para ti no es seguro salir – dijo mi padre William, rojo del enojo que le causa esta situación.

-Pero yo quiero salir. Papá he estado dieciocho años escondiéndome por miedo de enfermarme y morir, por primera vez siento que tengo un amigo de verdad, el cual siempre me escucha y me acompaña a ver cosas nuevas, a sentir cosas nuevas – dije histérico y con miedo de que me prohibieran ver a mi único amigo.

- Sé que quieres salir, pero es peligroso en tu estado de salud, quien sabe lo que te pueda pasar – dijo con notorio enojo.

- Papá si me permites - Adriel fue interrumpido abruptamente por un grito de mi madre.

- ¡Adriel cállate que tú eres el culpable también por esconder las salidas de tu hermano! – dijo esta vez mi madre.

- ¡A Adriel no le gritan, es toda culpa mía, yo fui quien se escapó! – alce un poco la voz, nunca me gusto hacerlo y menos con mis padres.

Tercer mes: marzo

Pasaron dos semanas en las cuales no se me dejaba salir de mi habitación, le habían puesto cerrojo a la reja de la ventana de mi cuarto, pero de igual manera seguía hablando con Chris, una noche en la cual no podía dormir sentí unos toques en mi ventana, inmediatamente supe de quien eran, velozmente abrí la ventana dejando ver ese par de ojos azules.

- Hola Sky, ¿Cómo estás? - dijo escondiendo algo en su espalda.

- Hola Chris, estoy bien ¿y tú? – dije tratando de ver qué es lo que esconde.

- Bien, sabes, como no te dejan salir, quise traerte un presente del jardín de camelias – dijo mientras me mostraba dos camelias amarillas – me recordaron a tus ojos color miel – terminó de decir mientras me entregaba las hermosas flores.

Recibí las flores gustoso, una vez leí que el amarillo significa amistad, nadie me había regalado flores antes. Mis padres no tenían plantas dentro de casa porque, como ellos dicen, atraen insectos y los insectos atraen enfermedades, mi hermano dice lo mismo y no tenía amigos o pareja que me regalara flores.

Le agradecí por tan bonito gesto, esa noche seguimos hablando hasta que amaneció, esta iba a ser la última vez que íbamos a hablar así en semanas, pues mañana empiezan las clases y tiene que acostarse temprano para no quedarse dormido en medo de alguna clase. Nos despedimos y yo volví al interior de mi habitación, mirando las hermosas flores, voy a tener que colocarlas en agua para que no se marchiten, sería una pena que eso ocurriera. Las coloqué en una jarra con agua y me fui a dormir.

Al día siguiente todos notaron mi cambio de humor y que andaba más receptivo a las cosas, al ver eso mi padre se acercó y me dijo:

- Quiero conocer al muchachito con el cual te has estado escapando, y no acepto un no por respuesta – en ese momento mi buen humor cayó en picada, no sé cuándo le podré decir a Chris.

Cuarto mes: abril

Pase un mes en el cual no hable con Chris, pues al parecer levantarse temprano lo tenía cansado, todavía no le digo que mi papá lo quiere conocer. Hoy día por fin después de tres semanas siento ese golpe en la ventana. Él me trajo un ramo de camelias, estuvimos hablando durante un tiempo, hasta que recordé lo que mi padre me había dicho.

Le dije la situación y él estuvo de acuerdo en conocer a mi padre, aunque se le notaba nervioso, y es normal, quien no estaría nervioso de conocer a los padres de tu amigo al que ayudabas a escaparse para salir a andar en moto y que puede que en cualquier momento se enferme y muera. Sí, yo estaría muy tranquilo.

Pasó una semana y llegó el ansiado día, estaba impaciente, ¿Qué pasa si le dice que no es apto para mí?, ¿Qué pasa si le dice que no nos podemos ver más?, tengo miedo de que pase eso.

Pasaron dos horas y en este momento estamos yo, mi papá y Chris sentados en la sala del comedor en un silencio horriblemente incómodo, mi padre a estado viendo fijamente a Chris y viceversa.

- Papá, él es Chris y Chris él es mi papá – dije tratando de alivianar el ambiente.

- Así que tú eres el vándalo que ayudaba a escaparse a mi hijo – dijo mi papá, se notaba la seriedad y el enojo en la voz.

- Sí, y supongo que usted es el señor William – dijo Chris para seguido estirar la mano, la cual fue rechazada olímpicamente por mi padre.

Después de esa pequeña charla mi padre empezó a interrogar a Chris, pareciera que es un suegro interrogando a la pareja de su hija, llegó un punto en la conversación donde deje de prestar atención, en un momento dado mi padre le dijo algo a Chris lo cual lo hizo saltar de emoción. Al parecer ahora tengo total permiso para salir con él, pero con cuidado y las medidas necesarias, esto me hace muy feliz.

Quinto mes: mayo

Después de esa conversación entre mi padre y Chris, él y yo empezamos a salir más a menudo, conocí varios lugares y sabores, me encanta el helado y las fajitas de pollo frito. De eso ya paso un mes y dos semanas, mañana vamos a salir al medio día, me va a llevar a ver una moto que le dije que me gustaba, dijo que después de eso vamos a ir a la montaña cercana para ir a ver la ciudad desde lo alto.

Ya en la noche estuvimos hablando en el parque cercano pensando que llevaremos de comer o que es lo que vamos a hacer en esa montaña.

- Sigo diciendo, llevemos fajitas de pollo frito y de postre helado de frutos rojos – dije sabiendo que, aunque él no quiera esa va a ser mi comida.

- Aunque te diga que no igual lo vas a llevar, mejor ni te digo que no – dijo soltando una risita.

Seguimos hablando durante un rato hasta que llegó la hora de irnos a casa, me fue a dejar a la puerta, nos despedimos y entre para dormir. A la mañana siguiente estaba empacando mi almuerzo, cena, medicamentos y un chaleco, porque vamos a llegar a eso de las once de la noche y hace frío.

- Skylar, ya llegaron por ti – me gritó Adriel desde la planta baja. Bajé y me despedí de mis padres y mi hermano para salir hacia donde Chris.

- Hola, ¿estás listo? – me dijo Chris a lo que yo asentí y partimos rumbo a la concesionaria de motos.

Estuvimos toda la tarde viendo motos y después fuimos hacia la montaña, estuvimos un buen rato hablando y comiendo, cuando ya era hora de irnos empacamos todo y lo subimos a la moto de Chris, después de estar un rato manejando por un camino de tierra llegamos al pavimento, después de eso lo único que recuerdo fueron las farolas de un camión y a Chris gritando que me mantuviera despierto.

Sexto mes: junio

No sé dónde estoy ni que día es, lo que si tengo claro es que esta habitación brilla mucho, espera, y *Chris ¿Dónde está?* Lo último que recuerdo es que chocamos y… todo se volvió negro, *espera ¡chocamos!* Me levanté lo más rápido que pude, en ese momento sentí un fuerte dolor punzante en mi pecho, miré esa parte y había vendas, miré a un lado y ahí estaba él, parece que todavía no despierta, traté de hablar, pero al parecer tenía un tubo que suministraba oxígeno.

- Veo que estás despierto – dijo un doctor el cual se acercó y me quitó el tubo de oxígeno – creíamos que nunca ibas a despertar, han pasado dos semanas – dijo para seguido revisar si mi sistema motriz funcionaba bien, en algún momento de la revisión mire a Chris para ver si este mostraba signos de despertar – él no va a despertar pronto, sufrió un trauma craneal – dijo el doctor al ver a quien miraba.

Yo asentí con la cabeza, dos meses después me dieron de alta, pero Chris aun no despertaba, lo seguí visitando apenas me dejaron salir de casa. Han pasado tres años y medio, Chris aún no despierta. Hace dos años cuando se cumplieron seis meses del coma de Chris decidí entrar a la universidad. Un mes después de eso me llega una carta que él me había escrito, decía lo siguiente:

*Querido Skylar: si estas leyendo esto significa que algo me ocurrió, quiero que sepas que te amo y siempre lo he hecho, te quiero pedir algo, aunque suene egoísta, espérame, por favor espérame, porque siempre voy a regresar a ti de una forma u otra.*

*Siempre tuyo, Chris Díaz.*

De eso han pasado dos años. En estos momentos estoy escribiendo esto al lado de la cama de quien considero mi mejor amigo… o tal vez algo más, hace poco nos dieron muy buenas noticias, pronto va a despertar según los doctores.

**Javiera Pérez**

**Liceo Héctor Pérez Biott**

 **Talca**